

January 2018

## Las mujeres colombianas y su acceso a la educación universitaria

Vanessa Katherine Olarte Garavito  
*Universidad de La Salle, volarte02@unisalle.edu.co*

Yeniffer Carolina Jiménez Suárez  
*Universidad de La Salle, jyeniffer59@unisalle.edu.co*

Rosmary Sánchez Ramos  
*Universidad de La Salle, rsanchez70@unisalle.edu.co*

Disney Nieto Caldas  
*Universidad de La Salle, disneycaldas@yahoo.es*

Robert Manuel Ojeda Pérez  
*Universidad de La Salle, rojeda@unisalle.edu.co*

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

---

### Citación recomendada

Olarte Garavito, V. K., Y.C. Jiménez Suárez, R.Sánchez Ramos, D.Nieto Caldas, y R.M. Ojeda Pérez (2018). Las mujeres colombianas y su acceso a la educación universitaria. *Revista de la Universidad de La Salle*, (75), 245-260.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# Las mujeres colombianas y su acceso a la educación universitaria



**Vanessa Katherine Olarte Garavito\***  
**Yeniffer Carolina Jiménez Suárez\***  
**Rosmary Sánchez Ramos\***  
**Disney Nieto Caldas\***  
**Robert Manuel Ojeda Pérez\*\***

---

## ■ Resumen

En el presente artículo encontraremos algunas de las acciones realizadas por las mujeres colombianas para acceder a la educación superior y cómo estas enmarcan la necesidad de visibilizar y reflexionar acerca de la construcción de una sociedad donde se supere el discurso de la igualdad y se inicie la lucha por la equidad, como característica fundamental del reconocimiento de la mujer. Para ello, abordaremos históricamente el acceso de las mujeres a la educación superior y posteriormente validaremos dos escenarios específicos para realizar un análisis que permita

---

\* Estudiantes de noveno semestre del programa de Trabajo Social de la Universidad de La Salle. Correos electrónicos: volarte02@unisalle.edu.co; jyeniffer59@unisalle.edu.co; rsanchez70@unisalle.edu.co; disneycaldas@yahoo.es

\*\* Doctor en Educación y Sociedad. Profesor de tiempo completo en la Universidad de La Salle, Facultad de Economía y Ciencias Sociales. Correo electrónico: rojeda@unisalle.edu.co

develar el ingreso de las mujeres a las instituciones de educación superior y el compromiso de estas últimas al respecto. Finalmente, será necesario recrear dos historias que trascienden a la acción este derecho ganado por muchas, reconfigurando el papel de la mujer en la sociedad y en la construcción de un país en el que la apuesta fundamental es la educación como una vía posible de cualquier transformación social.

**Palabras clave:** mujeres colombianas, educación superior, historia de las mujeres, educación, universidad colombiana.

## Introducción

A través del tiempo, las mujeres han sido invisibilizadas en las labores en las que se han desempeñado. Ya sea en el ámbito de lo privado o de lo público, dichas labores han pasado a un segundo plano, por cuanto, como lo indica Lagarde (2015), las mujeres han sido un ser para los otros; por ello, fue necesario empezar a pensar un mundo diferente en el que ellas comenzaran a cuestionar su papel en la sociedad, a salir del ámbito privado y a construir desde lo público una nueva feminidad que lograra el reconocimiento de capacidades diferentes a las de los roles del ámbito doméstico y reproductor.

Fue menester, entonces, para muchas mujeres alzar su voz y empezar a construir espacios que permitieran reconfigurar su papel en la sociedad. Para iniciar este camino fue necesario considerar el acceso a la educación, a fin de ir eliminando ciertas costumbres sociales que no permitían que las mujeres fueran protagonistas de esa historia marcada por la cultura patriarcal. Así, las mujeres inician el camino hacia la transformación, accediendo a la educación superior a través de movimientos y luchas constantes. En Colombia, la educación superior se logra establecer para las mujeres como un derecho por ley y se convierte en uno de los logros de la modernidad del país, ya que actualmente las mujeres se preparan más que los mismos hombres.

## Comienza la historia

En ese orden de ideas, en este apartado se mencionan las fechas más relevantes de las largas luchas de las mujeres para acceder a la educación superior. El 10 de diciembre de 1934 se presentó al Congreso de la República un proyecto de ley para que las mujeres pudieran ingresar a la universidad en igualdad de condiciones que los hombres. Dicho proyecto suscitó una gran controversia — como todo lo que tenía que ver con sus derechos—, por cuanto en esa época las mujeres no tenían derecho al sufragio y eran subvaloradas por los hombres, que simplemente las veían como amas de casa. Esa ley incitaría toda clase de prejuicios y largas discusiones (Bonilla, 1978, p. 12).

Las discusiones acerca de la aprobación de la ley de acceso a la educación generaron tanto contradictores como defensores. Por ejemplo, hubo un gran apoyo de Jorge Eliécer Gaitán, que, perteneciente al Partido Liberal, defendió el proyecto desde una perspectiva moderna, ya que él creía en la igualdad de las mujeres y comprendía que si se trabajaba conjuntamente, el país crecería en su economía y en la lucha contra las injusticias sociales. Por otra parte, Germán Arciniegas, del Partido Conservador, rebatió tal posibilidad porque no estaba de acuerdo y defendió su punto de vista hasta el final, pese a que, en últimas, fue aprobada esta ley y recibida con bombos y platillos por parte de las mujeres (Universia, 2010).

El acceso a la educación para las mujeres fue fruto de una serie de luchas que se gestaron para garantizar el acceso al conocimiento. Así, fue posible no solo la profesionalización en áreas específicas, sino además acceder a procesos de agenciamiento político, pues aquellas mujeres que tenían acceso a la educación podían participar en temas que antes solo parecían pertenecerles a los hombres. De hecho, hoy en día ciertos aspectos siguen siendo manejados por estos, como en el caso de la participación de la mujer; en consecuencia, es necesario que en pleno siglo XXI se continúe la implementación de leyes que promuevan la participación de la mujer (es el caso de la actual Ley de Cuotas).

La Universidad Nacional de Colombia, en el ambiente de renovación del gobierno liberal de Alfonso López Pumarejo, abrió sus puertas por primera vez en Colombia a las jóvenes que aspiraban cursar una carrera diferente al proyecto matrimonial y familiar, al cual habían estado adscritas de manera exclusiva. De este modo, la institución abrió nuevas oportunidades para que las mujeres se prepararan. Fueron muchas otras universidades las que abrieron las puertas para la educación superior de las mujeres colombianas; solo así las mujeres pudieron ingresar a estudiar carreras profesionales en todo el país. Gerda Westendorp fue admitida en 1935 a la carrera de Medicina en la Universidad Nacional de Colombia, iniciando clases el 1º de febrero. También se destaca Gabriela Peláez, que ingresó en 1936 a estudiar Derecho en esta misma institución, para convertirse en la primera abogada colombiana. Además de estos hechos, hubo otros que fueron ampliando la presencia de la mujer en la educación superior.

Puede afirmarse que el acceso a la educación superior generaba en las mujeres diversas oportunidades para salir del estado patriarcal al que estaban ligadas incluso antes de nacer; no obstante, varias profesiones seguían un camino de exclusión en el que, en definitiva, la mujer no se visualizaba en labores diferentes a las del cuidado. Un ejemplo de ello es la profesión de Trabajo Social, que ha sido altamente feminizada y, por ende, descalificada. La profesión ha querido ser invisibilizada como lo ha sido la mujer a lo largo de la historia, llegando incluso a desconocerse todo tipo de avances teóricos y epistemológicos solo por el hecho de que la mayoría de sus representantes son mujeres. Este desconocimiento de la profesión tiende a mimetizarla en labores de caridad o filantropía. Por ello, conviene citar acá las palabras de Malala Yousafzai (2014): “No pido a los hombres que alcancen la voz a favor de los derechos de la mujer, estoy enfocada en que las mujeres sean independientes y luchen por sus derechos ellas mismas”.

María Carulla fundó en 1936 la primera Escuela de Trabajo Social, adscrita a la Universidad del Rosario. Las facultades de ciencias sociales fueron receptivas al ingreso de las jóvenes. Se emprendió así el camino hacia el logro de la ciudadanía plena para las mujeres y la oportunidad de contar con otra mirada calificada sobre la vida, los problemas sociales, el pasado, las artes y las ciencias. Se

empezaron a despejar las dudas sobre la inferioridad intelectual de las mujeres, al evidenciarse las primeras universitarias que eran competentes en sus trabajos académicos, además de creativas y disciplinadas (Silva, 2008, p. 12)

Desde hace sesenta años, la matrícula universitaria femenina ha aumentado de manera gradual, hasta representar hoy en día algo más del 50 %. La igualdad aspirada en la propuesta original de 1934 ha sido interferida por los prejuicios sexistas y por las resistencias culturales a los cambios. Si bien los avances son notorios, la matrícula femenina se concentra en las disciplinas y profesiones asociadas al cuidado (enfermería, educación, terapias, trabajo social, psicología), que si bien se inspiran en una ética del compromiso social, son campos desvalorizados, de menor prestigio, menor remuneración y menores oportunidades de incidencia política que los campos disciplinares y profesionales en los que se desenvuelven los hombres (Universia, 2010, p. 22).

La mujer evidencia una importante participación en la educación superior; también se encontró que logra una mayor participación en las universidades que tienen mayor prestigio en el ámbito nacional. Por ejemplo, la Universidad de los Andes, la Universidad del Rosario, la Pontificia Universidad Javeriana y la Universidad Pontificia Bolivariana matricularon, en conjunto, el 34,8 % de la población femenina universitaria entre 1957 y 1973. En la Universidad Javeriana, según la misma fuente, 4 de cada 10 estudiantes fueron mujeres, mientras que en la Universidad Nacional estas representaron solamente un 19,5 % (Ramírez, 2004, p. 30).

En relación con la participación femenina en la educación universitaria, es posible señalar que esta ha crecido de manera significativa, pasando de un 7,1 % de la matrícula total en 1960 a 16,2 % en 2000 y a 31 % en 2005. A nivel universitario, la participación femenina se ubica, como en el nivel anterior, básicamente en carreras intermedias de tipo residual. Al hacer un análisis de los egresados universitarios entre 2010 y 2015, por sexos y especialidades, se encontró que 73 % de los egresados en Bellas Artes fueron mujeres y que a estas correspondió también el 58,6 % en Ciencias de la Educación, el 35,7 % en Humanidades, el 34,6 % en Ciencias Exactas y Naturales, el 21,2 % en Ciencias

Sociales, el 19,5% en Medicina y afines, el 7,7% en Ingeniería y afines, el 5,4% en Derecho y el 1,8% en Agricultura y afines (Bonilla, 1978, p. 5).

Las mujeres buscaban mejorar sus niveles de vida y la libertad en la toma de decisiones, lo que se lograría únicamente mediante la educación al mismo nivel que los hombres y no cursando materias diferentes según el sexo. La educación de la mujer ha permitido una participación en la toma de decisiones, el bienestar de los hijos, la disminución de la morbi-mortalidad y la explosión demográfica. El mejoramiento en las condiciones de salud viene precedido de logros en la educación tanto de hombres como de mujeres (Silva, 2008, p. 4).

Ahora bien, como se ha esbozado, acceder a la educación superior no ha sido un camino fácil para las mujeres: el puesto ha sido peleado desde diferentes ámbitos, la lucha por la igualdad en derechos en cuanto acceso y contenidos ha sido constante y, sobre todo, abrirse paso en un mundo patriarcal es una lucha cotidiana, donde el reconocimiento de las mujeres en pleno siglo XXI se sigue reduciendo a estereotipos de belleza creados desde un sistema en el que ellas tienen un papel fundado por y para los hombres.

En este contexto, la igualdad debe reconsiderarse; es necesario pensar un mundo con equidad, donde no solo se reconozcan los derechos de las mujeres, sino que además se dimensionen sus necesidades y donde se logren cambiar los estereotipos que se han fijado a través de la historia, tales como el de "las mujeres deben ser protegidas". Pero, ¿quién las protege? Para aclarar este interrogante, se considera pertinente rememorar una campaña lanzada en septiembre del 2009 por el Ministerio de Igualdad de Oportunidades italiano, que retomaba el libro *Y la iglesia inventó a la mujer* de la escritora Michela Murgia. La campaña evocaba la imagen de una rosa blanca en un vaso de cristal transparente como representación de la femineidad, en tanto las gotas de tinta negra en el agua simbolizaban la violencia. Al paso del tiempo, la rosa se ennegrecía, pero antes de que esto ocurriera, una mano salvadora la sacaba y la ponía justo en otro vaso de cristal; esta mano la salvaba y su voz masculina indicaba que la violencia debía cesar (Murgia, 2011, p. 23).

Qué forma tan peculiar de representar a una mujer: una rosa blanca estática y, sobre todo, con la necesidad de ser salvada por una mano firme: la de un hombre. Al rememorar este hecho, no será difícil imaginar la concepción que dicho grupo de publicistas tiene acerca de la mujer. Por ello, validando todas las luchas y las reivindicaciones hechas, es necesario pensar que aquellas mujeres colombianas que lucharon por el acceso a una educación superior, a unas garantías de participación, son rosas altamente móviles, salen y rompen ese vaso de cristal sin esperar que ningún hombre llegue a rescatarlas.

Un caso emblemático por redimir es el de una colombiana que rompe el vaso y decide salir, no de un estado de violencia, sino de uno en el que las mujeres no son tenidas en cuenta y donde no se piensan espacios académicos de élite. Ella rompe el cristal de la dominación académica masculina, ingresa a uno de los numerosos campos dominados por los hombres y confronta una universidad de talla mundial como lo es el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT). Ella hace que dichas luchas valgan la pena. Una bogotana se gana el cupo compitiendo con más de 20.000 estudiantes de diversos países: Carolina Ortega fue admitida y becada por la mejor universidad del mundo. Con ello, hace un salto enorme: con tan solo 15 años, decide romper el cristal y empieza a soñar con la posibilidad de ingresar al MIT; se documenta, investiga y reúne los requisitos necesarios pedidos por dicha universidad.

En este reconocimiento, sabe que debe trabajar por mejorar su nivel de inglés y sus notas académicas. Aunque siempre ha estado entre los cinco mejores puestos de su colegio, reconoce que sus notas deben ser excelentes. Por ello, decide iniciar con tutorías toda la semana y hace una serie de auto compromisos, con la meta de superar el puesto ocupado y avanzar en ser la primera de su colegio. Para esto, sabe que debe estudiar y dedicar un tiempo para la preparación de ingreso a la universidad.

Carolina indaga acerca de los requisitos. La decisión de hacer tutorías de inglés en la tarde le permitirá enfrentarse a un examen internacional que evaluará sus capacidades y conocimientos. El llamado SAT medirá el nivel de Carolina frente a capacidades verbales y cuantitativas y también en materias específicas.

Aunque sabía que el examen no era fácil, se prepara y lo presenta. Pero en este camino enfrenta su primer obstáculo: pierde el examen. A pesar de la tristeza causada, decide presentarse nuevamente y mejorar su nivel. La determinación de esta joven no la deja claudicar en su sueño y se sigue preparando; aun sabiendo que cada año se presentan 20.000 aspirantes, tiene claro que debe trabajar para lograr una plaza.

En el camino de preparación para ingresar al MIT, encuentra, junto con su madre, un instituto que le indica los requisitos que debe tener en cuenta para ingresar a una universidad estadounidense. Allí valida, junto con su colegio, que reúne los requisitos; pero la institución no solo devela los pasos a seguir o a tener en cuenta, sino que le sugiere que debe presentarse en otras universidades por si la respuesta del MIT no es favorable. Ella, a su corta edad, es una mujer decidida, es el claro ejemplo de la fortaleza femenina: aun cuando reconoce que un escenario posible es no ser aceptada en el MIT, sigue la lucha y continúa con la preparación. Esta joven no representa fragilidad alguna y se inscribe en otras universidades. Dallas, Princeton y Harvard fueron sus demás opciones, pero esta joven soñaba con el MIT y todo su esfuerzo era para cumplir su sueño.

El camino no fue nada fácil. En su primera respuesta, la universidad indicó que quedaba aplazada para las próximas plazas. No era una respuesta específica, debía esperar para saber si lograba ingresar o no. Muchas veces cayó, pero las mismas se levantó y continuó, esperó, perseveró y alcanzó. Carolina fue admitida el 14 de marzo de 2017. Ese día todo el esfuerzo valió la pena: la espera, las duras jornadas de estudio, la impaciencia, todo estaba dando frutos. Hoy Carolina reconoce que “de verdad querer es poder, solo es buscar, y así uno aprende no solo de lo académico, sino también habilidades sociales para que, una vez terminemos los estudios, estemos en condiciones de asumir cualquier reto profesional”.

La fragilidad se desvanece, la inmovilidad desaparece y los vasos de cristal estallan cuando mujeres como Carolina construyen historia, construyen país, construyen paz, sin afinidades políticas, sin armas, sin odios; construyen desde la

esperanza, desde el esfuerzo por ser mejores cada día. La beca será del 80%. Adicionalmente, Carolina no solo pone su nombre en ese 8% de origen latino que ingresa a esta universidad, sino que además se inscribe como una de las mejores 64 mujeres a nivel internacional en las olimpiadas mundiales de matemáticas, donde solo el 10% del total está representado por mujeres. Carolina representa esas rosas que se fundan en un país latino con altas deficiencias en educación, y con ello deja una lección a todas y cada una de las mujeres: “No tengo la fórmula mágica, pero luché mucho para alcanzar este sueño”.

Adicional a la gesta mencionada, el país cuenta con el aporte de las mujeres profesionales que contribuyen con su trabajo a la distensión de los problemas más críticos, tal como lo reportan las estadísticas recientes sobre la presencia de médicas, enfermeras, comunicadoras sociales, antropólogas y sociólogas en las zonas de conflicto (Ramírez, 2004). El país además cuenta con artistas y creadoras que construyen y reconstruyen proyectos y muestran las ganas de salir adelante, triunfar y demostrar que pueden luchar cada día por lo que quieren, que están dispuestas a transformar el país para escribir otra historia. A continuación se expondrán algunos casos de mujeres colombianas que accedieron a educación superior y forjaron el camino para las futuras generaciones.

### **Mujeres pioneras en la educación superior en Colombia**

Encontramos que en Colombia existen pioneras que abrieron el camino para acceder a la educación superior y, asimismo, para que se respetaran los derechos. Comenzaremos hablando de las principales profesionales de la educación superior (Semana, 2015):

- *Gerda Weterndop Restrepo*. De ascendencia alemana, Weterndop ingresó a la Universidad Nacional de Colombia en 1935 a estudiar Medicina. Había cursado su bachillerato entre Alemania, Bélgica e Italia, donde vivía con su familia.
- *Primera senadora: Esmeralda Arboleda Cadavid de Uribe*. Aunque nació en Palmira, terminó sus estudios secundarios en Bogotá y allí inició su carrera universitaria como abogada. Militó en las toldas del Partido Liberal y fue con

el aval de esa organización que en 1958 fue elegida senadora por votación popular.

- *Primera médica: Ana Galvis Hotz.* Hija de padre colombiano y madre suiza, Galvis Hotz cursó su bachillerato en Colombia, pero debido a las restricciones para ingresar a la universidad de nuestro país, estudió Medicina en Berna, Suiza. Regresó a Colombia para ejercer su profesión y es catalogada como la primera especialista colombiana en ginecología.
- *Primera candidata a la presidencia: María Eugenia Rojas Correa.* Hija del general Gustavo Rojas Pinilla, realizó sus estudios en Bogotá y posteriormente ingresó al Trinity College de Washington (Estados Unidos). Construyó una carrera política junto a su padre y en 1974 se postuló como candidata presidencial. Obtuvo el 9,5 por ciento de la votación nacional.
- *Primera presidente de la Corte Suprema de Justicia: Ruth Marina Díaz Rueda.* Oriunda de Socorro, Santander, realizó sus estudios superiores en la Universidad Santo Tomás de Aquino en Bucaramanga. En 1993 fue nombrada como la primera mujer magistrada del tribunal de San Gil y en 2013 fue designada como presidente de la Corte Suprema de Justicia.
- *Primera gobernadora: Josefina Valencia de Hubach.* Hermana del expresidente de la república Guillermo León Valencia, siempre fue una luchadora de los derechos de las mujeres. En 1954 se convirtió en miembro de la Asamblea Nacional Constituyente y en 1955 fue nombrada gobernadora de Cauca.
- *Primera general: Luz Marina Bustos.* Nació en el seno de una familia de Páime, Cundinamarca; es abogada de la Universidad Católica de Colombia y especialista en Derecho Administrativo, Derecho Penal y Ciencias Forenses. Ingresó a la Escuela de Cadetes a los 20 años. Ha sido directora del Fondo Rotatorio de la Policía Nacional, directora de Sanidad y directora Administrativa y Financiera de la Policía Nacional. En 2013 fue ascendida al cargo de general.
- *Primera canciller: Noemí Sanín.* Es una de las figuras femeninas más representativas del país en los últimos 30 años. Nació en Medellín y estudió Derecho en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Ha sido ministra, candidata presidencial, embajadora y se convirtió en canciller en el gobierno de César Gaviria.

- *Primera presidenta del Senado: Claudia Blum.* Nació en Cali, estudio Psicología en la Universidad del Valle y en 1984 se inició en la política como concejal del Partido Liberal. En julio del 2005 reemplazó a Luis Humberto Gómez Gallo como presidenta del Senado de la República.
- *Primera fiscal: Viviane Morales.* Nació en Bogotá e inició sus estudios de Derecho a los 15 años en la Universidad del Rosario. Por su excelencia académica recibió una beca para una maestría en Derecho Público en la Universidad de París (Francia). Ha sido Representante a la Cámara, fiscal general de la Nación (2011), senadora de la República de Colombia y ex-candidata presidencial.
- *Primera periodista: Emilia Pardo Umaña.* Esta bogotana empezó a estudiar enfermería en el Centro de Acción Social Infantil. En 1934, a los 27 años, rompió con los esquemas e ingresó como redactora de la página social del periódico *El Espectador*. Después fue columnista de opinión en otros diarios del país.
- *Primer árbitro: Martha Liliana Toro Pardo.* Nació en la Dorada, Caldas; sin embargo, terminó el bachillerato en Valledupar. Estudio Educación Física en Tunja, donde ganó en una convocatoria para estudiar arbitraje en Duitama, profesión que ha practicado hasta hoy a sus 52 años.

## **La presencia femenina en la Universidad Nacional de Colombia**

Como hemos presenciado en nuestra anterior narrativa, las mujeres han permitido que los números aumenten respecto a su presencia en la educación superior. La intensificación de su asistencia ha emitido un mensaje en nuestro país. Así, mujeres como Luz Arango y Dora Munevar narran el significado de las mujeres en lo que respecta a la Universidad Nacional de Colombia. No obstante, la inclusión y participación del género femenino no ha sido de resultados positivos; al contrario, ha disminuido en comparación con los números en el ámbito nacional.

Es bien sabido que la educación superior ha sido un tema “ignorado” con respecto a la inclusión de las mujeres y la clase media. La contrariedad ha sido

ingresar a una de las universidades más prestigiosas del país, pues su método de admisión y el número de aspirantes han concretado que las mujeres sigan siendo más excluidas que los hombres; inclusive al ser aceptadas, ellas siguen siendo parte de los números pequeños, con un promedio de 34-36% en lo que respecta a la selección de nivel de estudios y formación. Como señala Mingo (2006), el esparcimiento de la jerarquización de género recóndita en la educación se percibe de diferentes maneras, transcurriendo por la subestimación, la diferencia de trato entre hombres y mujeres, además de la enseñanza de modelos de feminidad y masculinidad que se proveen en el centro educativo.

En cuanto a la destinación de las mujeres en las diferentes carreras emitidas en la Universidad, en la Facultad de Ingeniería, las mujeres representan el 19,5% de toda la población estudiantil; en cambio, en la Facultad de Medicina constituyen el 76%, estando en el mismo rango la Facultad de Ciencias Humanas. En este caso, la carrera de Trabajo Social representa un 75,5% (Arango, 2012). Sin embargo, se ha manifestado que las carreras que representan temas de mecánica y sus derivados son “masculinizados” y muy pocas mujeres toman el riesgo de ingresar a estas carreras, tal vez porque la presencia de la mayoría de hombres las pondría en una situación de “debilidad” o puedan ser tildadas de “marimachas” por estudiar carreras que son “para hombres”.

### **Sin fórmulas mágicas para pasar del sueño a la realidad**

Acceder a la educación superior no es nada fácil, y en tiempos actuales no lo es ni para hombres ni para mujeres. Para muchos, la educación superior en Colombia es un lujo, ya que un gran número de personas no logra acceder a ella. La educación pública resulta ser un tipo de lotería para la gran mayoría de colombianos. La lucha de las mujeres en este contexto resulta ser más compleja: como se ha visto, ellas batallan con una alta capacidad de resiliencia que les permita superar un sinnúmero de adversidades para acceder a la educación superior; y este no ha sido un tema solo de acceso, sino también de oportunidades.

En muchas ocasiones, ingresar a una educación superior es un sueño para muchas; es imaginar sorteos que permitan ser profesional, más aún en un país

latinoamericano marcado por una serie de desigualdades. Romper con los imaginarios del no acceso es una tarea compleja; salir de ese sueño donde se logra acceder no tiene fórmulas, sino un entramado de desafíos para quien lo desea hacer realidad. Para muchas mujeres existe una serie de dificultades que hacen que pierdan la esperanza de acceder a la educación superior; sin embargo, también existen muchas otras dispuestas a romper los imaginarios y pasar del sueño a la realidad. Algunas mujeres colombianas decidieron romper el vaso de cristal que le habían impuesto y dejar el papel inmóvil frente a la vida; y no solo romper con el hecho de ser una figura frágil, sino también con el imaginario que las sitúan solo en ámbitos domésticos.

La experiencia que demuestra esa capacidad de salir a pesar de las dificultades se encuentra en una estudiante que en la actualidad cursa su último semestre en la Universidad de La Salle, en Bogotá. Disney Nieto, con tan solo once años, rompe con el vaso de cristal, decide salir de su casa y detener los eventos de abuso; decide escoger algo diferente para su vida y enfrentarse a un mundo totalmente desconocido. La decisión no era nada fácil para una niña que creció en el campo y que decidió marcharse a la ciudad, sin saber que esta era de todos y de nadie a la vez. Aquella niña desconocía los riesgos que debía enfrentar; uno de ellos le haría comprender que el poder que los hombres han tenido sobre las mujeres se basa, en muchos casos, en manipulación económica y sexual.

Aquella niña no solo representaba la acción transformadora de cambiar su realidad, sino además sueños, miedos y añoranzas que permitían generar una transformación de su ser. Ella, como los árboles, se alzaba ante las dificultades y superaba todos esos cambios generados por su entorno, crecía de una manera significativa y se alzaba sobre otros que, aun teniendo todos los cuidados, no eran capaces de avanzar y alcanzar los sueños. Disney fue una niña que llegó a Bogotá sin ningún tipo de esperanza de estudiar; lo único que añoraba era no sufrir más hechos violentos y lograr tener una vida tranquila. Pero su vida en Bogotá se tornó realmente compleja al caer en una red de trata de la que afortunadamente logró salir. A pesar de este evento, Disney continuó con el sueño de vivir tranquila. Al pasar unos años y no saber nada de su familia, se entera de la muerte de su madre y decide hacerse cargo de sus hermanos menores, los

trae a Bogotá, y a pesar de los miedos e incertidumbres, afronta la nueva vida y promete brindarles a ellos el afecto que a ella le negaron.

Disney, con las dificultades de la cotidianidad de un menor de edad, con dos hermanos a su cargo, pasa una serie de dificultades y decide buscar medios para que ellos puedan acceder al colegio. En su búsqueda, encuentra una fundación para sus hermanos, donde encuentra un apoyo y logra darles estabilidad. En la fundación encuentra a una persona que le ofrece un apoyo que ella no lograba imaginar e incluso ni soñaba. Disney logró vincularse a la Fundación Social Fénix; gracias al señor que conoció, se vinculó no solo a un trabajo, sino que logró acceder a educación, termina el bachillerato y estudia posteriormente Higiene Oral. Allí Disney encuentra que existen caminos diferentes para acceder a una vida tranquila, y esta vida se la ofrece la posibilidad de romper el vaso y dejar de estar inmóvil ante su vida; solo así logra cuestionar y decide acceder a la educación superior: se vincula a la Universidad de La Salle y sus sueños empiezan a crecer y a desbordar lo que ella imaginaba en su niñez.

Disney, hoy a punto de graduarse, reconoce que su formación profesional no solo permitió acceder al conocimiento de una profesión; la oportunidad de entrar a la universidad fue uno de sus grandes regalos porque reconoce que creció como persona y como mujer. La carrera que eligió le permitió comprender todos los hechos vividos y reconocer que de ellos solo quedan enseñanzas, para en un futuro lograr desempeñarse como una gran profesional.

La educación es una herramienta que permite empoderar y convertirse en un mejor ser humano. Soñar en acceder a la educación cuando todo se torna en contra parece algo imposible; pero si reconocemos las proezas actuales de Carolina y Disney, hoy se demuestra que, a pesar de un sinnúmero de dificultades, es posible soñar, romper cristales, salir de la pasividad, crear las fórmulas reales necesarias para sortear todas las dificultades que se presenten y transformar los imaginarios de fragilidad.

Aunque ayudada por una fundación que apunta al desarrollo de mujeres que han tenido que pasar por una serie de dificultades, Disney cuenta con el mérito

suficiente para indicar a todas las mujeres que, pese a los problemas que se tengan, se puede sobresalir y pensar opciones diferentes de vida. En este caso, la educación permitió continuar no solo a Disney sino a una serie de mujeres que han tenido la resiliencia suficiente para hoy en día ser constructoras de paz desde distintas profesiones y, sobre todo, ser ejemplo para todas las mujeres en continuar y pensar que la educación solo nos da posibilidades de libertad y transformación.

En este sentido, las capacidades adquiridas apuntan a la construcción de un país en el que la paz sea deber de todos los colombianos; solo a través de reconocimientos a apuestas reales de paz, tales como las indicadas por Carolina, se reconoce a aquellos colombianos “que se destacan en el mundo en diferentes ciencias o que obtienen triunfos desde jóvenes, en pruebas como las Olimpiadas Internacionales de Matemáticas, Física o Computación, pero pasan desapercibidos”. Estas son apuestas que apuntan a la construcción de paz y por ellas podemos llegar a pensarnos un país totalmente diferente, libre de todo tipo de violencia y, sobre todo, dispuesto al cambio. Es claro que probablemente no logremos ver a este país en la paz anhelada, pero sí reconociendo que en el futuro la historia de nuestro país será diferente y se sabrá que las mujeres han dado pasos enormes para que la historia que lean las futuras generaciones no sea escrita solo por los hombres, sino, por el contrario, por el protagonismo de todas las mujeres colombianas.

## Referencias

- Bonilla de Ramos, E. B. (1978). La mujer y el sistema educativo en Colombia. *Revista Colombiana de Educación*, 2. Recuperado de <http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/view/4961/4048>
- Lagarde, M. (2015). *Liderazgo de mujeres jóvenes y relaciones intergeneracionales*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=CZa0-NI5q44>
- Mingo, A. (2006). *¿Quién mordió la manzana? Sexo, origen social y desempeño en la universidad*. Ciudad de México: UNAM.
- Murgia, M. (2009). *Y la Iglesia inventó a la mujer*. Barcelona: Salamandra.

- Ramírez, M. H. (2004). *Febrero 1 de 1935: la primera mujer entra a la universidad*. Recuperado de <https://www.semana.com/especiales/articulo/febrero-1935-brsin-discriminacion/65915-3>
- Revista Semana (2015, 3 de noviembre). Mujeres pioneras. Recuperado de <http://www.semana.com/educacion/articulo/mujeres-pioneras-en-colombia/420588-3>
- Silva, L. A. (2008). La mujer en Colombia: educación para la democracia y democracia en la educación. *Revista Educación y Desarrollo Social*, 2(1), 112-121.
- Universia. (2010). *La mujer en la historia de la educación superior en Colombia*. Recuperado de <http://noticias.universia.net.co/vida-universitaria/noticia/2010/03/08/258244/mujer-historia-educacion-superior-colombia.html>
- Viveros, M. (2012). *Equidad e Inclusión en la educación superior algunos aportes a la discusión desde la Escuela de Estudios de Género de la Universidad Nacional de Colombia*. Recuperado de <http://bdigital.unal.edu.co/7409/>